



## LA PROTESTA DE ZEUS

No es nada fácil compaginar la Providencia divina con el sufrimiento infligido al hombre por la enfermedad, las catástrofes naturales o por el propio hombre. Pero esta última posibilidad apunta como principal res-ponsable al mismo ser humano. Una queja de Zeus en la Odisea pone de manifiesto la exclusiva responsabilidad humana en muchos males: «¡Ay, cómo culpan los mortales a los dioses!, pues de nosotros, dicen, proceden los males. Pero también ellos por su estupidez soportan dolores más allá de lo que les corresponde».

Estas palabras de Homero se anticiparán siempre a la historia, pues son los hombres quienes han inventado los potros de tortura, la esclavitud, los látigos, los cañones, las bombas y el bioterrorismo.

La responsabilidad humana en el sufrimiento humano es abrumadora. No sólo la naturaleza se arma contra el hombre y le destruye; sabemos que también el hombre se arma contra el hombre y se convierte en carne de cañón, carne de la carnicería de Auschwitz, carne de feto abortivo, carne desintegrada en Hiroshima, carne que muere en las guerras y guerrillas constantes, carne aplastada en las sistemáticas persecuciones de los grandes imperios. Hobbes se quedó corto: por desgracia, el hombre ha demostrado ser, cuando se lo ha propuesto, mucho peor que lobo para el hombre.

Desde antiguo, la extensión y la intensidad del dolor humano han hecho intuir, junto a un Dios bueno, la existencia de un principio maligno con poderes sobrehumanos. Pero, si el Dios bueno es todopoderoso, Él aparece como último responsable del triunfo del dolor, al menos por no impedirlo. Por eso, sumergida con frecuencia en el horror, la historia humana se convierte a veces en el juicio a Dios, en su acusación por parte del hombre. Hay épocas en las que la opinión pública sienta a Dios en el banquillo. Ya sucedió en el siglo de Voltaire, y ha sucedido a lo largo de todo el siglo XX y en los primeros pasos del XXI.

Por eso es oportuno recordar la protesta de Zeus, pues no parece decente echar sobre Dios la responsabilidad de nuestros crímenes, aunque nos gustaría preguntarle por qué ha concedido a los hombres la enorme libertad de torturar a sus semejantes. Nos gustaría preguntar, como Shakespeare, por qué el alma humana, que a veces lleva tanta belleza, tanta bondad, tanta savia de nobleza, puede ser el nido de los instintos más des-humanizados. R.A.

Es más fácil ordenar la vida de los otros que la vida propia. Pero no es más útil. Es menos grato procurar la propia perfección que criticar la imperfección del vecino. Pero es más sabio. Lo útil y lo sabio es esto: "Arréglate tú y ni critiques a los demás."

## HILARIO

San Hilario fue un ermitaño que vivía pacíficamente en su pequeña cabaña en Palestina. Pero la gente comenzó a oír que sus plegarias producían milagros y pronto acudieron tantas personas a pedirle que rezaran por ellas, que Hilario decidió que tendría que mudarse para evitar las multitudes.

Entonces decidió ir a Egipto, pero su fama lo siguió hasta allí y pronto su pacífica ermita fue nuevamente asediada por la gente. Luego viajó a Sicilia, a Dalmacia y finalmente a Chipre. Pero a todos los lugares adonde iba, las plegarias de Hilario producían milagros y... ¡más gente acudía a verlo!

Hilario debió ser muy especial. Y es que buscamos quien nos dé paz y tranquilidad. Para poder darla hay que tenerla y para tenerla hay que buscarla. Y eso es lo que hizo Hilario a lo largo de toda su Vida

## DISTINGUIR ENTRE OCASION Y CAUSA

Dicen los psicólogos que las tres emociones negativas básicas son la ira, el temor y la tristeza y por el contrario las positivas son el amor la confianza y la alegría. Se trata de cultivar las segundas de tal forma que como árboles frondosos sequen las zarzas que son las primeras. En la vida nos surgen obstáculos y ante ellos podemos reaccionar tratando de destruirlos (ira), huyendo de ellos (temor), o sentarnos inactivamente a llorar ante la imposibilidad de vencerlos (tristeza). Lo racional y que brota de una actitud de sentirse amado por Dios y por tanto confiado y feliz, es aceptar la imposibilidad o ver si existe una manera de superar el obstáculo dando un rodeo.

OCASIÓN.- Cualquier acontecimiento puede ser ocasión de emociones: por ejemplo, la vista de un relámpago o de una fiera suelta, el rugido de la tempestad o del león, los insultos del adversario, la muerte de un ser querido, un dolor, enfermedad, o fracaso, o el recuerdo vivo de un gran peligro o humillación. Todo esto puede dar pie al temor, ira o tristeza. Del mismo modo la presencia de la persona querida, sus palabras de aliento, sus dones preciosos serán ocasión de amor, seguridad y alegría.

CAUSA de la Emoción.

La causa eficiente es el Yo, es la manera cómo cada uno de nosotros piensa al relacionar el acontecimiento con su felicidad, simbolizada, para unos, en su comodidad, salud, riqueza o antojos: para otros, en su ideal, virtud, honor, Dios; y para todos en nuestra vida temporal o eterna.

## ROSA DE VITERBO

¿Qué pensarías de una niña de doce años que predica por la calle? Eso es lo que hacía esta santa Rosa. Cuando tenía sólo ocho años, Rosa soñó con María, nuestra santa Madre, y ella le dijo que debía ser un buen ejemplo para sus vecinos, a través de la palabra y el trabajo. Rosa se convirtió en un modelo para los demás, pues era una buena niña que siempre oraba. Pero cuando tuvo aproximadamente doce años, un emperador se apoderó de Viterbo, la ciudad donde vivía la pequeña con su familia. El emperador estaba en contra del Papa. Los habitantes de Viterbo temían al emperador y no hacían nada para manifestar su apoyo al Papa.

Entonces Rosa comenzó a predicar por la calle, diciéndole a la gente que debían estar en CONTRA del emperador y a FAVOR del Papa. La gente comenzó a congregarse en su casa para oír la hablar, y Rosa siguió orando por el Papa durante unos dos años. Para entonces, los partidarios del emperador estaban molestos y trataron de hacer que el magistrado de la ciudad se deshiciera de ella, considerándola peligro de Estado. El magistrado era un hombre justo y se negó a hacer eso, pero igualmente tomó ciertas medidas: desterró a Rosa y a su familia de Viterbo. Ellos tuvieron que abandonar su casa y mudarse a otra ciudad. Pero en algunos años el emperador murió y pudieron regresar a su casa, donde Rosa siguió viviendo una vida buena y piadosa, siempre siendo "modelo para sus vecinos" tanto a través de la palabra como del trabajo.



No hace falta ir predicando por la calle para ser buen ejemplo para tus vecinos. Pero hay muchas pequeñas formas en que lo puedes ser actuando simplemente como crees que Jesús desea que actúe un cristiano. Recuerda aquella definición de santo: "Santo es aquel con quien resulta fácil convivir". ¿Lo pueden decir de nosotros?

## OTRA FORMA DE CALCULAR

San Juan Bosco sufría al ver que su ecónomo no compartía plenamente con él su confianza en Dios. «No puedo encontrar -confiaba a Don Rua, su futuro sucesor, beatificado después por Pablo VI- un ecónomo que me secunde enteramente, que sea capaz de confiarse sin límites a la Providencia y que no pretenda guardar algo para el mañana. Si tenemos estrecheces, yo temo que es, precisamente, porque se quieren hacer demasiados cálculos». Es así: «Cuando el hombre entra, Dios sale».

**Cada uno tiene su propio modo de amar. Cada uno tiene su sitio insustituible en la vida. Cada uno tiene su quehacer único. Dios espera de cada uno de nosotros lo que nadie más le podrá dar. Y si no estamos atentos a nuestra vocación singular, habrá un fallo irreparable en eso que Dios esperaba de nosotros y no fue. ¿No te animas, pues, a estar en tu sitio y a no defraudar a Dios?**

## LA SORDERA DE DIOS

El otro día recibí una carta que me produjo una gran tristeza. Aquella buena señora que la escribía estaba sufriendo: hacía pocos meses que había muerto, casi repentinamente, su marido, y ella, no sólo no había logrado digerir esa muerte, sino que la estaba volviendo en un odio creciente a Dios y a toda su formación religiosa.

Se sentía estafada. ¿No le aseguraban que Dios protegía y amaba a los buenos, a los que le amaban? ¿No le habían contado mil veces que la oración todo lo puede? ¿Por qué Dios se había vuelto sordo ante sus gritos la primera vez en que realmente había clamado hacia Él? Y las promesas que algunos le daban ahora de que algún día le reencontraría, ¿no serían un cuento más para tranquilizarla? De otro modo, ¿por qué en su alma, lejos de crecer la pacificación, aumentaba de hora en hora la «certeza», decía ella, de que detrás no hay nada, de que todo es una gigantesca fábula, que la habían engañado como a una niña desde que nació?

Me hubiera gustado poder charlar serenamente con esta señora. Tal vez en esa conversación yo hubiera podido ser hasta un poquito duro y decirle abiertamente que ese gran dolor podía descubrirle que la educación que le dieron y el Evangelio que ella de hecho practicaba no eran, en realidad, un verdadero cristianismo sino una variante de religiosidad egoísta y piadosa. Al parecer su Dios era algo hecho para hacerla feliz a ella y no ella alguien destinada a servir a Dios. Su Dios era «bueno» en la medida que le concedía lo que ella deseaba, pero dejaba de serlo cuando señalaba un camino más empinado o estrecho. Tal vez hubiera podido casi aclararle que es cierto que la oración concede todo lo que se pide, siempre que se le pida a Dios que nos conceda lo que Él sabe que realmente necesitamos, y que la gran plegaria no es la que logra que Dios quiera lo yo quiero, sino que yo logre llegar a querer lo que quiere Dios. Amar a Dios porque nos resulta rentable es confundir a Dios con un buen negocio.

La fe en Dios, su amor, la confianza en Él son cosas bastante diferentes de lo que mucha gente cristiana piensa. Los verdaderos santos, como los auténticos amantes, vivieron el amor de Dios, pero sin pasarse toda la vida preguntándose cómo se lo iba Él a agradecer. JLMD

MUCHAS PERSONAS CUIDAN DE SU REPUTACIÓN Y NO CUIDAN DE SU CONCIENCIA.